

PAIS INSOLITO

Nunca me gustó aquella frase tan divulgada, no sé si por propaganda turística o por pretensión de mal entendida singularidad, de que "España es diferente". Para mí, que quiero a mi tierra, el considerarla distinta por causas anecdóticas o de folklore vulgar y trasnochado, me produce cierto incómodo rubor. Diferenciarse por ser cuna de grandes creadores, ingenios o científicos, por la realización de hechos ejemplares e incluso por su potencia y riqueza, puede justificar, hasta con orgullo y satisfacción, subrayar el hecho; pero hacerlo por vanalidades del calibre que servían de fundamento a la expresión parece cuando menos excesivo.

Y sin embargo.... ocurre que a la altura temporal en que nos hallamos, próximo el siglo XXI, inmersos en una revolución tecnológica sin precedentes, cuando alborea una nueva sociedad, en este país se producen hechos y tienen lugar comportamientos tan insólitos que justifican, muy a nuestro pesar, la diferencia. Basta hojear la prensa de cualquier día. Siempre encontraremos actuaciones cuyos protagonistas van desde la élite política a la masa anónima, desde el intelectual de éxito al analfabeto ilustrado, desde el gran financiero al pícaro descuidado, que nos causan estupor y risa cuando no vergonzosa sensación de ridículo. Ejemplos: Observar como las izquierdas desarrollan los programas de las derechas, dejando a éstas vacías de contenido, confusas, despistadas y sin ocupación mejor que la de tirarse los trastos a la cabeza y dividirse en corpúsculos inconsistentes; o enterarnos por el C.I.S. de que uno de cada tres españolitos no ha pensado jamás sobre el sentido de su vida, cómo le ocurriría a cualquier homínido prehistórico, pongo por caso, para no descender, por delicadeza, a la escala zoológica; o soltar ruidosa carcajada al

leer la rocambolesca huida de Ruiz Mateos, su telegrama pidiendo la rendición del Presidente y toda la larga serie de situaciones caricaturescas, esperpénticas y alucinantes provocadas por el empresario jerezano con ayuda, al parecer, sobrenatural, y con la de no se sabe que ocultos poderes, a los que al "affaire" se les presenta pavorosa y enigmática caja de Pandora.

La España de "charanga y pandereta", que diría Machado, se ha transformado en la España de sainete y vodevil. Los políticos cambian sus papeles, ideas y enseñanzas a la vertiginosa velocidad de algunas películas cómicas; el inefable Borrell, con tecnocrática dialéctica y mefistofélica sonrisa, se esfuerza, inutilmente, en convercernos de la bondad de los impuestos y de que, con sus dotes taumatúrgicas, es capaz de disminuir la inflación multiplicando el gasto; Ruiz Mateos clama y reclama - él sabrá por qué- para que la justicia lo juzgue; la poco angelical Pilar Miró ha de renunciar, malhumorada, a los trapitos; Serra descubre la eficacia defensiva de los arpeggios pianísticos, los sindicatos, como cualquier estrella errante, se "desplazan en el espectro" cromático de la luz.... Y para colmo, como la guinda en la tarta formada por esta rara y desmadrada sociedad nuestra, el hombre de a pie, zarandeado por tan extraños y cotidianos sucesos, manipulado por tanta propaganda y mensajes alienantes, está perdiendo el hábito de pensar. **hasta sobre lo mas importante que le acontece: vivir. Mucho**

Miguel Molina

me temo que este pais, después de todo, sea en verdad diferente.